

HACIA UNA  
NUEVA ESCUELA  
RURAL AMERICANA

Por

ALFREDO CANTON, Ed. D.

*Director General de Educación.*

<<

PANAMA, R. de P. — 1952

---

---

---

HACIA UNA  
NUEVA ESCUELA  
RURAL AMERICANA

Por

ALFREDO CANTON, Ed. D.

*Director General de Educación.*

}}  

---

---

---

PANAMA, R. de P. — 1952

HACIA UNA  
NUEVA ESCUELA  
RURAL AMERICANA

Por

ALFREDO CANTON, Ed. D.

*Director General de Educación.*



*PANAMA, R. de P. — 1952*

---

---

---

---

## HACIA UNA NUEVA ESCUELA RURAL AMERICANA

### *Vida Económica de Panamá:*

La vida económica del Istmo de Panamá ha girado siempre alrededor de actividades comerciales, en las ramas del comercio nacional y en las del intercambio internacional. Lugar de tránsito, el Istmo ha vivido del dinero dejado en sus playas por aquellas personas que llegaron a él, ya en viaje de negocios, o de simple tránsito obligado, o de los miles de personas que en ciertas épocas han llegado a trabajar en las diversas tentativas de apertura del Canal llevadas a cabo en los últimos cien años.

Poco, muy poco ha dependido el Istmo de otros factores o fuentes de riqueza para subsistir. La Agricultura ha permanecido embrionaria por siglos, de tal manera que cuando hace cien años se está usando el arado de bueyes en países de Centro América, en Panamá era completamente desconocido entre nuestros campesinos hasta hace unos pocos años. Esta falta de atención y desarrollo de nuestra Agricultura se debe sin duda al suficiente dinero constante, a la suficiente moneda que siempre ha circulado en nuestro medio. Y como consecuencia de ello tenemos el caso curioso de un país tropical que ha tenido siempre que importar gran parte de sus alimentos porque su producción agrícola ha sido muy inferior a sus necesidades.

En cuanto al establecimiento de industrias, no las hemos desarrollado ni grandes ni pequeñas. Y esto tiene un agravante en contra y es el hecho de la gran cantidad de turistas que siempre han visitado el Istmo, especialmente durante este siglo.

Estos turistas compran en nuestro comercio perfumaría francesa, sedas de Oriente, sombreros de Panamá (hechos en Ecuador) y mil otras cosas ninguna de las cuales ha sido confeccionada en nuestro territorio. Esto significa que no hemos sabido aprovechar estas circunstancias ni siquiera para desarrollar pequeñas industrias.

Durante siglos ha tenido nuestro país una base ficticia sobre que sustentar su economía; durante siglos lo ficticio pareció ser lo real, pues con ligeros intervalos de depresión, nuestra economía se mantuvo de ordinario en un nivel de relativa abundancia de moneda circulante. Pero durante los últimos cinco años, tras largos siglos de relativa abundancia, en que lo ficticio parecía realidad, ha resultado que la realidad se ha impuesto: la situación ha cambiado y el comercio internacional panameño ya no basta para el mantenimiento de nuestras necesidades económicas.

Peño lo grave del caso es que la escuela panameña fue creada y organizada teniendo como base lo que se creía más adecuado para nuestra organización económica, política, y social: una escuela de corte académico, libresco y con un sí es no es de humanista. Una escuela en la cual las actividades agro-pecuarias no tuvieron lugar importante así como no lo tenían en la vida diaria de la economía nacional.

Pero hoy día nos hemos dado cuenta de que si hemos de sobrevivir como nación y aún como pueblo, necesitamos darle a nuestra agricultura todo el desarrollo debido, necesitamos producir lo que consumimos, necesitamos producir más café, más arroz, más frijones, más papas, más gallinas, huevos, vegetales, frutas, más ganado, etc.

Pero nuestros campesinos no están preparados para asumir la tarea de producir lo que necesitamos; y no están preparados porque no han sido educados para ello, porque nuestras escuelas rurales no supieron cumplir con su tarea, con su deber. Y no cumplieron con ese deber porque nuestros estadistas no supieron darse cuenta de cuales eran las verdaderas necesidades del país. He aquí la falla del sistema: falta de visión para comprender el problema nacional con la consecuente falta de visión, fatal pero lógica, para orientar a la escuela panameña por los derroteros que harían de ella una institución al servicio de todas las necesidades de la comunidad istmeña, tanto en el orden político como en el social y económico.

#### *Necesidades de una Reforma:*

Planteada de esta manera la necesidad de una reforma de la educación rural conviene establecer de manera definitiva cuales deben ser estos cambios, qué orientación deben seguir, qué objetivos deben alcanzar, qué métodos se emplearán para llegar a sus objetivos y cómo vamos a evaluar los resultados.

En primer lugar debemos utilizar las valiosas informaciones que proporcionan las estadísticas. Ellas nos demuestran que tanto Panamá como la mayoría de los países latinoamericanos no han podido cumplir con el principio constitucional de dar educación a los niños de 7 a 14 años. En la mayoría de los casos, un alto porcentaje de alumnos abandonan la escuela después del Tercer Grado. Estos alumnos llevan a lo sumo conocimientos muy elementales de lectura, escritura y algo de aritmética. Su capacidad para contribuir al mejoramiento de la comunidad y a su felicidad personal no ha sido desarrollada. No podemos esperar que este tipo de ciudadano contribuya mucho al engrandecimiento de su país, ni al mejoramiento de nuestras incipientes democracias.

¿Qué causas poderosas contribuyen a sacar de la escuela a tan alto porcentaje de su alumnado? La falta de interés por lo que la escuela ofrece debe de ser una de estas causas. Nuestros programas, planes de estudio y actividades escolares no les interesan al alumno del campo, y a eso se debe en gran parte su deserción de la escuela. Y si no les interesa es porque su contenido no se inspira en las necesidades reales de la población rural. Durante los cuarenta y tantos años de su existencia la escuela rural panameña no ha ejercido mayor influencia sobre el ambiente rural. Quizás ocurra algo semejante en otros países hermanos. Nuestros campesinos continúan apegados a sus viejos hábitos de vida: cocinan sobre tres piedras puestas en el suelo, duermen en promiscuidad que a veces resulta escandalosa, viven en habitaciones anti-higiénicas, en verdaderos focos productores de tuberculosis y otras enfermedades, desconocen o no practican ni los más elementales hábitos de higiene, tales como el uso del cepillo de dientes, del jabón, para lavarse las manos antes de las comidas etc., su alimentación es deficiente y mal balanceada porque no se les ha enseñado a producir y a consumir aquellos alimentos que les nutrirían mejor, y así vemos el caso doloroso de niños campesinos que no toman la leche de su propia vaca porque hay que venderla en el pueblo, que no comen huevos de sus propias gallinas por los mismos motivos, etc.

Iguales deficiencias podrían mencionarse en el plano de las relaciones humanas: la dignidad de la mujer no ha sido elevada a través de la escuela, los derechos del ciudadano no se le han inculcado a estos niños, los deberes de los padres de enviar a sus hijos a la escuela no se les han presentado como un mandato de la paternidad misma; y tantos otros aspectos del problema anotado.

Y pasando al plano de mejoramiento material, nuestros campesinos no han aprendido, porque la escuela no

ha enseñado, a utilizar de manera efectiva los recursos de la comunidad: viven en ranchos de paja cuando bien podrían fabricar tejas de barro con materiales a mano: se sientan en tucos o troncos de madera rústica cuando bien podrían hacer sus propios asientos con materiales bastos; andan descalzos pudiendo fabricarse ellos mismos sandalias de cuero o zapatos adecuados; etc.

No es pues de extrañar que el niño del campo no encuentre estímulo alguno para continuar yendo a la escuela más allá de una edad, los nueve años generalmente, en que por su desarrollo físico está ya en condiciones de ayudar económicamente a su familia, de ir con su padre al campo. Hay que recordar que el padre campesino necesita familia numerosa a fin de utilizar su ayuda en las duras y variabes labores del campo. La escuela no puede dejar pasar desapercibida esta circunstancia.

Pero no todo es negativo en este problema: el campesino tiene quizás más capacidad de aprender de la que nosotros hemos demostrado a la fecha, de enseñarle. El está ahí listo, como la tierra de los campos que espera la simiente fecunda. Como educadores nosotros tenemos fe en las capacidades del niño campesino y es por esta fe que estamos dispuestos, a intentar su educación enfocando el problema desde un ángulo distinto: *el de sus propias necesidades*. Pero estas necesidades no las fijaremos más por medio de deducciones de lógica especulativa, sino en el terreno de las realidades, a base de estadísticas, a base de visitar los campos y de ver y palpar como viven nuestros campesinos y cuales son sus necesidades más apremiantes.

Algunas de estas necesidades han quedado ya expuestas. Estudios más completos nos irán indicando las demás. Con lo que tenemos a mano, estamos ya en condiciones de pensar seriamente en el *tipo de escuela* que necesita nuestra población rural.



### *Hacia una Nueva Escuela Rural*

Y es aquí en donde deben ser consideradas las bases establecidas en el Seminario de Montevideo (Septiembre-Octubre, 1950) para la Educación Fundamental. Estas bases son ya tan conocidas que no vale la pena de repetir las aquí. Con base, pues en la orientación filosófica de la Educación fundamental sostenida por el Seminario de Montevideo el tipo de escuela rural que nosotros recomendamos debe responder a las siguientes condiciones:

a) respetar y estimular a la vez la personalidad del niño campesino;

b) despertar su celo e interés por el estudio y observación de la naturaleza.

c) formar en el niño una actitud científica, objetiva, que le permita desterrar de su vida las supersticiones así como los ídolos que se oponen a su mejoramiento integral;

d) darle una base sólida de integridad moral que le permita mejorar sus actuaciones como padre de familia, como esposo, como miembro de su comunidad y como elector;

e) darle una concepción clara y definida de sus derechos y de sus deberes como ciudadano; y

f) crearle al campesino, a través de la educación, necesidades que le sirvan de estímulo para mejorarse a sí mismo y a su comunidad;

Muchas otras "condiciones" podrían agregarse a estas seis, pero interpretando debidamente las seis apuntadas se puede envolver casi todas las condiciones más importantes. Ahora bien, el contenido de los planes de estudio y programas de la nueva escuela rural debe responder a las seis condiciones anteriores.

Toda nueva escuela rural, así como toda escuela rural actual, debe comenzar por adquirir un lote de tierra de no menos dos hectáreas destinadas a granja escolar. En esta granja escolar debe haber cría de aves, de cerdos y si es posible hasta tener un vaca. Habrá, además, hortalizas, árboles frutales y cualquier otro producto importante de

la región. Por ejemplo, el huerto de la escuela de Puerto Obaldía, región de Panamá en donde se produce mucho coco, tiene un número considerable de palmas de coco que son una fuente de recursos para la escuela; en cambio el huerto de otras escuelas tiene muchos naranjos porque esa es la fruta que se produce en la región.

La finalidad de tener cría de aves de la cual se encargan los alumnos es doble: por una parte, aprenden ellos a cuidarlas de una manera científica, con el menor porcentaje de pérdidas posible; y por otra parte, hay el aspecto psicológico, que responde a una necesidad del niño, la de interesarse por algo, sentirse responsable por algo, lo cual contribuye poderosamente a formar su carácter.

Por otra parte, se trata de que el niño reproduzca en su casa lo que se hace en la escuela. Es decir, que el niño tenga en el patio de su casa una cría de gallinas propia, que tenga su propia parcela de hortalizas, que siembre sus árboles frutales. Así, a través de la escuela, se estará mejorando no solo la economía del hogar, sino también la calidad de la comida haciéndola más variada y mejor balanceada.

La finalidad de las granjas escolares no debe ser la de sacar algún dinero para la escuela, ni solo con fines pedagógicos; existe todavía un tercer propósito: mejorar a través de la escuela, la calidad de los productos de la comunidad campesina. La escuela debe canjear con los padres de familia gallos de raza pura, grandes, por gallinas corrientes a fin de que por medio del cruce se mejore tanto la producción de huevos como la de carne. Lo mismo diríamos respecto del mejoramiento de los frutales por medio de injertos que la escuela practicaría. Solo concebida en estos principios, y orientada de esta manera llegará la nueva escuela rural a ser lo que ella debe ser: una fuente de reorientación de la vida del campo en todos sus aspectos.

Como una consecuencia lógica, el proceso de evaluación del trabajo del alumno en la escuela no puede de nin-



cual se daría al niño del campo la oportunidad de comprobar que todo el país se interesa por lo que él produce en la escuela, y que las actividades del campo tienen su importancia dentro del marco de la vida nacional.

Y para completar debidamente las actividades de este nuevo tipo de escuela rural, debe fundarse una revista de educación agro-pecuaria cuya literatura esté al alcance de la mentalidad y de las experiencias de los alumnos a quienes iría dirigida. En ella tendrían su debida participación también los propios alumnos siempre que tuvieran algo interesante que decir a sus compañeros. El contenido de esta revista deberá ser muy práctico y útil sin perder de vista que no se trata de una revista comercial sino de una educativa.

#### *¿Qué tipo de Programa necesitamos?*

Es precisasamente en la enumeración del contenido del programa en donde se corre el peligro de no ser lo suficientemente concreto y realista y de despeñarse, valga la paradoja, en un idealismo pernicioso. Debemos decir concretamente qué conocimientos deseamos que adquiera el niño campesino, como una especie de proceso fundamental que él debe conocer para un mejor éxito en la vida. Y debemos establecer también con claridad cuáles son simplemente medios o instrumentos de alcanzar una finalidad.

Para que se entienda mejor: un lápiz no es más que un instrumento que nos ayuda a enseñar a escribir al niño; el papel y aún los libros no pasan de simples instrumentos en la escuela. Si el educador logra interesar al niño en la escritura, sabe él que el niño conservará un lápiz o una

Aplicando el mismo principio a las llamadas asignaturas diremos que las asignaturas, no son sino instrumentos de que se vale el educador para alcanzar los fines de la educación. Hacerle conocer a un niño del campo la anécdota de que a Cincinato lo sacaren de sus labores agrícolas para encarrarse del gobierno de la República, no debe tener otra finalidad que la de mostrarle que en una democracia tienen oportunidades todos los ciudadanos siempre que se hagan acreedores a esa distinción. Lo que decimos de la enseñanza de la Historia podríamos decirlo de las Ciencias: distribuir conocimientos científicos sin desarrollar una actitud científica hacia la vida, es una completa pérdida de tiempo y es hasta ocasionar un perjuicio a los alumnos. Pretender enseñar Agricultura por medio de conferencias y demostraciones en el tablero y lectura de manuales, no importa lo bien presentados que estén, no satisfará las verdaderas necesidades y aspiraciones del niño del campo si junto al manual no están el huerto escolar, la granja y las actividades agrícolas que es en donde va el niño a desarrollar el interés por las actividades agro-pecuarias.

Las consideraciones anteriores nos llevan a la difícil encrucijada de tener que seleccionar un programa de enseñanza muy práctico, y de echar por la borda mucho del lastre, tan caro a los ojos de la escuela tradicional y académica, pero que no tiene derecho a seguir siendo una rémora a la presentación de programas adecuados a los niños del campo.

Hablar de echar por la borda el lastre de las escuelas rurales implica tomar la determinación de separar para los efectos técnicos por lo menos, ya que no para los administrativos, la escuela rural de la escuela urbana. Dentro de un mínimun de educación general que toda la escuela primaria debe llenar, debe de haber una separación de la escuela rural y de la urbana. Esta separación debe incluir los programas, planes de estudio, preparación de maestros, métodos de enseñanza y apreciación de la labor reali-

zada. Para algunos países, Panamá entre otros, esta proposición encontrará opositores, pero veremos luego que es perfectamente lógica dentro de la organización completa del sistema.

### *Los Métodos de Enseñanza:*

El problema de los métodos de enseñanza se presenta con características graves debido a que nuestros maestros actuales de escuela primaria tienen, por lo general, una mentalidad de tipo académico y los principios que hemos enunciado exigen más bien un maestro con una mentalidad más amplia, capaz de interpretar los resultados desde otro punto de vista, pero capaz al mismo tiempo de dirigir el aprendizaje con métodos que conduzcan al resultado apetecido.

Un problema que deseo presentar primero que los demás es el de la enseñanza de la lectura-escrita. Nuestra escuela, aún la que hoy día se llama avanzada, ha permanecido tradicionalista y retrasada en cuanto a la lectura-escrita. En primer lugar, se ha considerado, y se sigue considerando en casi todas las escuelas, el dominio de la mecánica de la lectura como el factor decisivo de promoción de Primero a Segundo Grado. Es decir, si a juicio del maestro el niño "no saber leer" se queda en Primer Grado hasta que "aprenda". El resultado es que con frecuencia un niño repite hasta cinco veces el Primer Grado; y lo más grave es que después de los cinco años de repetición, no ha aprendido a leer, y al maestro no le queda más remedio que, o echarlo de la escuela o dejarlo pasar a segundo grado sin saber leer, que es lo que debió hacer desde el principio.

No entraré en detalles técnicos de la enseñanza de estas actividades porque no es el caso. Diré brevemente que no se están tomando en cuenta aspectos muy importantes

que *deben ser* considerados en la nueva escuela rural, entre ellos los siguientes:

a) madurez del niño para comprender los símbolos, pues no otra cosa es la lectura que interpretación de símbolos y su significado;

b) preparación del niño ya maduro para aprender a leer; para adquirir esta preparación debe despertarse en él el interés por la lectura, enriquecer su vocabulario, etc.;

c) el maestro debe tomar un período prudencial para preparar a sus alumnos para la iniciación de la lectura;

d) el material de lectura debe ser preparado a base del vocabulario del niño, de sus actividades y no a base de listas de palabras standard que aunque sean usadas a diario por los adultos, es posible que no despierten el interés del niño al iniciarse la lectura;

e) intensificación del método de lectura global, por estar más de acuerdo con la psicología del aprendizaje;

f) inspirar el placer por la lectura, y por él el deseo de leer;

g) desarrollar el gusto por las buenas lecturas;

h) recordar que "saber leer" no es solamente el dominio de la mecánica de la lectura, sino leer a prisa, comprender lo que se lee, saber estudiar y emplear la lectura como medio de utilizar el tiempo libre.

Otros aspectos ya no metodológicos sino más bien administrativos que deben tomarse en cuenta son:

a) que un niño puede no estar listo a los siete años para aprender a leer, pero ese mismo niño puede estar listo para las actividades matemáticas, para las ciencias, etc. y resulta injusto privarlo de seguir adelante al segundo grado en donde él podría mejorar otros aspectos de su personalidad;

b) que no todos los alumnos pueden estar en el mismo nivel no ya en lectura-escrita, pero es que en ninguna otra actividad;

c) que no se retenga a ningún niño en primer grado de la escuela rural por el *solo* hecho de no dominar el mecanismo de la lectura; y,

d) que se enseñe al principio a escribir letra de molde y que no se exija papel con rayas.

Un educador experimentado encontrará que los principios metodológicos enunciados en relación con la lectura-escrita, sus objetivos y sus fines pueden y deben aplicarse a las otras asignaturas del programa de la escuela primaria rural.

Nos quedan dos aspectos importantes de estas disciplinas que no podemos dejar de mencionar: el método de enseñanza por unidades y los horarios de clases. Igual que el método de lectura global por el cual estamos decididamente, el método por unidades creemos que se ajusta mejor también a la psicología del aprendizaje. Hay que confesar, sin embargo, que se necesitan maestros graduados y adiestrados en el uso de tales métodos. En materia metodológica no vale la sola buena voluntad. Enseñar es a la vez una ciencia y un arte. Y como ciencia, el método de enseñanza tiene que poseer una base científica. Es necesario dominar el método que uno se propone usar. Y todos sabemos por experiencia que no contamos con un personal adecuado de maestros. Debemos, pues, preocuparnos por la preparación de estos maestros.

El otro problema es el de los horarios y períodos de clase. Es ya tiempo de emprenderla contra el toque de timbre o de campana, ese tirano que interrumpe muchas veces una labor interesantísima en la cual tienen los alumnos puestos sus sentidos y de la cual están sacando gran provecho. Y contra ese mismo tirano que muchas veces



nos impide interrumpir una labor que ya resulta fastidiosa y por la cual los alumnos y hasta el maestro mismo han perdido todo el interés.

Utilizando el método por unidades, el toque de campana, así como cualquier otra división artificial del trabajo de la escuela, desaparecería. No debe de haber en las escuelas otro motivo para suspender una actividad y comenzar otra que el interés mismo de los alumnos.

### *Preparación del Maestro para la Nueva Escuela Rural:*

En varias ocasiones se ha mencionado en este escrito la preparación de maestros. Nunca se dará toda la importancia que tiene a este aspecto de la educación. De lo que es el maestro depende lo que es y será la escuela. Si queremos una escuela rural, debemos de preparar verdaderos maestros rurales. Pero eso sí, debemos combatir por todos los medios a mano, el falso concepto ya radicado en la mente de la mayoría de las gentes, de que el maestro rural no necesita de mucha preparación para llenar su cometido. *El maestro rural debe poseer una preparación tanto o más sólida que la del maestro urbano.* No hablamos aquí de tener la misma o idéntica preparación sino de una preparación equivalente, tanto cuantitativa como cualitativamente.

En primer lugar, el aspecto, o mejor, el factor vocación es algo fundamental. El maestro que piense solo en usar la escuela rural como trampolín para saltar a ser maestro de una urbe populosa no tiene derecho a ser maestro rural. El verdadero maestro rural será aquel que sienta muy hondo que su misión está en poner al servicio del niño campesino su vida entera. Esto parecerá un tanto romántico en plena mital del siglo veinte, pero la experiencia diaria nos está demostrando que a los campos sólo se resignan a ir a trabajar quienes no han podido obtener

una plaza en la ciudad. Y contra esto debemos combatir todos. Ya hemos aceptado el postulado de que el desarrollo agro-pecuario de nuestros países es una necesidad definitiva en el desarrollo de la economía nacional.

Las Escuelas Normales Rurales deben incluir dentro del bagaje del futuro maestro el convencimiento de que su posición como maestro rural es muy importante dentro de la sociedad y en nada inferior a la de los otros obreros de la educación. Para esto debe haber, entre otros estímulos, la perspectiva de un mejor sueldo, comodidades materiales y reconocimiento de su labor.

En cuanto a su preparación académica y profesional debe ella ser el reflejo de lo que se espera del maestro en su futura profesión. Es decir, que las condiciones del local en donde funcione la Normal Rural deben ser idénticas a las de la comunidad donde vayan a trabajar sus graduandos. Para ello se sugiere que toda Normal Rural sea una granja con el número de edificios necesarios para las actividades agropecuarias y docentes. Debe respirarse en ella el ambiente del campo y aunque no esperamos que el nuevo maestro rural ha de ser una enciclopedia, no es menos cierto que debe poseer sólidos conocimientos sobre las necesidades más apremiantes de la vida del campo, de manera que esté en condiciones de ayudar a la comunidad a resolver sus problemas.

Los requisitos de admisión a las Escuelas Normales Rurales deben ser tales que a ellas sólo ingresen alumnos que tengan experiencia docente y que sepan ya que la educación es su profesión definitiva. Por consiguiente debe exigirse como requisito principal el ser maestro graduado de enseñanza primaria; tener un minimum de dos años de experiencia como maestro rural; mostrar un buen record como maestro rural, sobre todo en cuanto a actividades e influencia ejercida sobre la comunidad en la cual sirvió. Si estos requisitos llegan a aceptarse, tendremos que dar a estas instituciones educativas el status de Escuelas Nor-

males Rurales Superiores. De esta manera acabaríamos con el sofisma de la inferior preparación de los maestros rurales frente a los maestros urbanos.

La metodología de las asignaturas mediante la cual se enseñe al futuro maestro rural, debe ser tal que le capacite para cumplir con los objetivos de la educación fundamental primaria. Es decir, que al estudiar ciencia, debe hacerse siempre de un modo funcional, aplicando sus principios a la vida diaria a fin de evitar que más tarde se convierta él mismo en un "enseñador" de ciencias y dé al traste con el propósito de la nueva escuela rural. Lo mismo debe decirse de las otras asignaturas.

La duración de los cursos debe ser de uno a dos años y en ellos debe darse mucha importancia a aquellas actividades educativas que ayudarán al maestro rural a mejorar las condiciones de vida de la comunidad.

#### *Apreciación de Resultados:*

El problema de carácter técnico más grave que contempla en estos momentos la escuela panameña es probablemente el de cómo apreciar los resultados obtenidos. Es probable también, que este sea uno de los problemas más agudos de toda la escuela del continente americano.

La base para toda evaluación de los resultados de un sistema de educación parece muy simple: comprobar si se han realizado los objetivos de ella. Pero es el caso que si estudiamos críticamente los cuestionarios de exámenes de cualquier escuela, tanto primaria como secundaria y aún universitaria, nos encontraremos con el curioso caso de que lo que se ha examinado en verdad son, *los medios*, los instrumentos como decíamos antes, y no los resultados. Cuando un maestro o profesor de historia está preguntado o exigiendo fechas, nombres, anécdotas, está en realidad evaluando instrumentos. En el campo de las comparaciones,

esto valdría tanto como si al pretender apreciar el trabajo de un agricultor pobre le pidiéramos que nos mostrara sus herramientas en vez de decirle que nos lleve a ver su huerta.

Y eso es desgraciadamente lo que están haciendo nuestras escuelas: examinando *instrumentos* de enseñanza y no los *resultados* de esta enseñanza. Este error está tan generalizado que su falacia ha pasado desapercibida, el sofisma ha llegado a ser considerado como la verdad misma. Y a eso se debe en gran parte el enorme porcentaje, de alumnos fracasados en todos los niveles de la enseñanza. Ojalá los futuros maestros rurales estén a salvo de este cáncer de nuestros sistemas de educación:

En mi opinión, la causa de este mal radica en que nuestros maestros no tienen todavía una idea clara de lo que es el aprendizaje, y por consiguiente, aprender. Si este concepto no está claro en la mente de los maestros de la futura escuela rural, no será mucho lo que habremos avanzado, porque continuaremos repitiendo los mismos errores de evaluación de la escuela tradicional, con el consiguiente alto porcentaje de fracasos y el desbande de los alumnos antes de completar su educación primaria. No es que me oponga a la evaluación de los métodos ni de los instrumentos de enseñanza; esto debe hacerse también pero con la técnica debida. Lo peor que puede ocurrirnos es que estemos midiendo una cosa cuando nuestro propósito real sea medir otra.

Todo aprendizaje, para que sea realmente tal, debe traer un cambio positivo de conducta. Es decir, no puede aceptarse en educación la teoría de aprender por aprender. Esto es inaceptable aún tratándose de las Bellas Artes. Lo contrario sería una pérdida irreparable de energías, riquezas y vidas.

Alrededor del cepillo de dientes, por ejemplo, pueden desarrollarse una unidad de trabajo magnífica que incluiría el estudio del cuerpo humano, materiales plásticos, historia,

enfermedades, valor social y estético del uso del cepillo de dientes, etc. Pero de qué serviría que el niño adquiriera todos esos conocimientos si al final de la unidad no ha adquirido el hábito de cepillarse los dientes? A la hora de apreciar los resultados la maestra corriente le pondrá sin duda al alumno un cuestionario en el cual el niño tendrá que contestar a muchas preguntas sobre el cepillo de dientes, y es casi seguro que no le preguntará si se cepilla o no los dientes.

Si el objetivo principal de esta unidad fue que el alumno adquiriera el hábito de usar el cepillo de dientes, lógico es, y pedagógico también, que siquiera el cincuenta por ciento de la evaluación del trabajo realizado corresponda a investigar si el alumno adquirió o no el hábito de lavarse los dientes. Es decir, utilizando ya un lenguaje técnico, que el aprendizaje se haya realizado, que haya habido un cambio positivo de conducta, que el alumno haya pasado de la conducta (negativa) de no lavarse los dientes, a la de lavárselos (positivo).

Lo que se ha dicho acerca del cepillo de dientes, debe aplicarse a todas las otras ramas del saber humano. El caso de la enseñanza de la lengua materna es sumamente curioso: se enseñan muchas reglas gramaticales, muchas fechas, muchos nombres de escritores, muchas reglas de versificación, etc. A la hora de poner los exámenes, es decir, de apreciar los resultados, resulta que estos versan sobre sustantivos, verbos, complementos, etc. y no aparece con la importancia debida la apreciación de si el alumno aprendió a escribir correctamente, a expresarse con claridad y sencillez, etc. Y con frecuencia fracasa la materia un alumno que es capaz de escribir y hablar muy bien, pero que tiene dificultades psicológicas para la gramática o las elucubraciones abstractas.

Llevamos años y años "enseñando" civismo en las escuelas primarias, sin embargo, nos quejamos de que las

elecciones no son puras, que los candidatos no son bien escogidos, que los diputados no cumplen, etc. Y es probable que esos alumnos hayan obtenido calificaciones altas en tal asignatura y que no obstante, al abandonar la escuela entren en cualquier combinación indebida para ayudar a ganar la elección a un candidato de su simpatía.

Resumiendo: la nueva escuela rural evaluará primordialmente los *resultados* obtenidos por cada alumno y sólo adicionalmente se ocupará de ver si retuvo o no cierta cantidad de información. Y el futuro maestro de esta escuela debe ser formado dentro de esta filosofía educativa.

#### *Recomendaciones Finales:*

Tales son a grandes rasgos las consideraciones generales que mi experiencia como Director General de Educación de Panamá me indica como más convenientes en la organización de una escuela rural nueva, que se preocupe por el mejoramiento efectivo de las comunidades campesinas. Como puede verse, ellas implican cambios tanto de índole administrativa como pedagógica, cambios que para algunos educadores parecerán revolucionarios y para otros simplemente lógicos.

De todas maneras, con la venia de los educadores de América me atrevo a someter a la consideración de la próxima Conferencia o Seminario de Educación Rural las siguientes proposiciones relacionadas con la *nueva escuela rural americana*.

- 1.—Separación de la escuela rural de la urbana;
- 2.—Una escuela rural de cuatro a seis años, según las necesidades de cada país;
- 3.—Creación de Escuelas Normales Rurales Superiores;
- 4.—La duración de los cursos en estas instituciones será de uno a dos años;

- 5.—Toda Normal Rural será una granja con las instalaciones indispensables para las actividades docentes y prácticas de los maestros;
- 6.—Serán requisitos de admisión: poseer el diploma de maestro graduado de educación primaria y no menos de dos años de experiencia satisfactoria como maestro rural;
- 7.—La preparación del nuevo Maestro rural debe ser superior a la del urbano y devengará mejor sueldo;
- 8.—Generalización del uso del método por unidades;
- 9.—Generalización del método global en la enseñanza de la lectura-escrita;
- 10.—Que el dominio de la lectura-escritura sea apenas uno de los múltiples factores en la promoción del alumno;
- 11.—Que no se retenga en la escuela rural a ningún niño en primer grado por el *solo* hecho de no saber leer bien;
- 12.—Supresión del toque de campana para señalar cambio de clases;
- 13.—Cada escuela primaria rural tendrá una granja para los fines enunciados antes;
- 14.—Habrán exposiciones locales, provinciales y hasta nacionales de productos agro-pecuarios de las escuelas;
- 15.—Se fundará una revista escolar de divulgación agro-pecuaria; y
- 16.—En la escuela rural se evaluarán de preferencia *resultados* de acuerdo con los objetivos señalados a la educación rural.

Si alguna de estas consideraciones sometidas al criterio de los educadores reunidos para discutir la reorientación de la escuela rural de América es aceptada, daré por bien empleadas las horas de trabajo y el esfuerzo que dediqué a preparar estas líneas.

Panamá, Octubre de 1951.

ALFREDO CANTON, Ed. D.  
Director General de Educación.

-----